

From: Ignacio Estrada <estradacepero@gmail.com>
Sent: Wednesday, February 26, 2025 1:00 PM
To: Sergio L. Flores Cruz (Com. Innovación) <slflores@senado.pr.gov>; Yaritza Velez Martinez (Com. Innovación) <yavelez@senado.pr.gov>
Subject: Rev. Ignacio Estrada Ponencia ante el Senado de Puerto Rico sobre el Proyecto del Senado 1 (P. del S. 1)

Ponencia ante el Senado de Puerto Rico sobre el Proyecto del Senado 1 (P. del S. 1)

Buenos días, honorables miembros del Senado de Puerto Rico. Soy el Reverendo. Ignacio Estrada Cepero, pastor llamado y ordenado de Iglesia Evangélica Luterana (Sínodo del Caribe), y hoy me presento ante ustedes como pastor, como inmigrante y como líder de una comunidad de fe que ha encontrado en esta isla un hogar y una lucha. No vengo solo: traigo la voz de los jóvenes a los que sirvo, de las almas que guío y de mi propia experiencia como alguien que ha cruzado fronteras buscando justicia y dignidad.

El Proyecto del Senado 1 (P. del S. 1) se nos vende como una garantía de libertad religiosa, pero yo lo veo por lo que es: un peligro inminente. Como pastor, valoro la fe; como inmigrante, defiendo la libertad. Pero este proyecto no protege ninguna de las dos: es una herramienta para el privilegio de unos pocos y el sufrimiento de muchos. Estoy aquí para alzar mi voz, clara y contundente, y advertirles: si aprueban esta ley, estarán sembrando división, enfermedad y discriminación en nuestra tierra.

Inquietudes sobre el Proyecto del Senado 1.

El P. del S. 1 dice proteger la libertad religiosa al permitir exenciones a vacunas obligatorias y ampliar derechos basados en creencias. Pero escuchen bien: esto no es libertad, es un cheque en blanco para el caos. Como pastor, sé que la fe debe unirnos, no dividirnos. Sin embargo, este proyecto amenaza con convertir la religión en un arma contra la salud pública y contra los más vulnerables.

Imaginen a un joven de mi congregación, quizás trans o queer, buscando atención médica y siendo rechazado por una interpretación torcida de esta ley. Imaginen a familias inmigrantes como la mía, ya luchando por sobrevivir, enfrentando brotes de enfermedades prevenibles porque algunos eligieron creencias sobre el bien común. La libertad religiosa

ya está garantizada en nuestra Constitución; este proyecto no la defiende, la pervierte. Podría legitimar el odio contra quienes ya cargan el peso de la exclusión: la comunidad LGBTQIA+, los pobres, los inmigrantes. No lo permitamos.

La separación de Iglesia y Estado:

Como hombre de fe, creo en el poder de la Iglesia para sanar y guiar. Pero también sé, como inmigrante que ha visto el abuso del poder, que la Iglesia no debe gobernar sobre el Estado. El P. del S. 1 cruza esa línea sagrada. Al poner creencias individuales por encima de la salud colectiva y los derechos de todos, esta ley no solo arriesga vidas; destruye el equilibrio que nos hace una democracia.

He predicado en comunidades donde la fe es refugio, no arma. Pero este proyecto podría privilegiar a ciertos sectores religiosos, dándoles poder para discriminar por orientación sexual, identidad de género o cualquier diferencia que les incomode. Eso no es fe; es intolerancia disfrazada de piedad. Como inmigrante, he huido de lugares donde el fanatismo se impuso sobre la justicia. No quiero ver eso aquí.

Conclusión y recomendaciones:

El P. del S. 1 es un lobo con piel de oveja. Pretende proteger, pero hiere; promete libertad, pero encadena. Como pastor, les digo que la verdadera libertad religiosa no necesita esta ley: ya la tenemos en nuestra Constitución. Como inmigrante, les advierto que medidas como esta dividen naciones y condenan a los más débiles. Por eso, con toda la fuerza de mi voz, les exijo:

Rechacen este proyecto ahora.

No cedan ante una ley que amenaza nuestra salud y consagra la discriminación.

Abramos un diálogo real.

Que las comunidades de fe, los profesionales de la salud, la juventud LGBTQIA+ y el gobierno encuentren soluciones justas, no impuestas.

Eduquemos, no dividamos.

Promuevan campañas sobre la vacunación y la salud colectiva; enseñen a Puerto Rico a abrazar la diversidad de sus hijos e hijas, no a rechazarlos.

Personalmente, como pastor inmigrante, temo por mi grey. Temo por los jóvenes que guío, por los cuerpos que esta ley podría enfermar, por las almas que podría marginar. He visto lo que pasa cuando el poder se esconde tras la fe: se pierde la humanidad. No dejen que Puerto Rico caiga en ese abismo. Escuchen este grito de alerta. Actúen con coraje.

Gracias.

Reverendo. Ignacio Estrada.